

Tertulia con el Prelado del Opus Dei, con motivo del 50 aniversario de la Clínica Universidad de Navarra

«Cuando os veáis en un momento de cansancio (...) enfrentaos con él y decidle: “Señor, que yo trate a este paciente ?o a estos pacientes? como tú lo harías”. Es lo que hizo san Josemaría cuando se encontró con almas necesitadas. Dijo concretamente: “Tengo que tratar a esta persona como lo haría Cristo”»

La visita a la Clínica del Gran Canciller de la Universidad de Navarra, Monseñor **Javier Echevarría**, la tertulia que mantuvo con los profesionales del centro y la posterior [celebración eucarística](#) en el Polideportivo de la Universidad, pusieron el broche de oro, el pasado 29 de abril, a los actos conmemorativos del 50 aniversario de la [Clínica Universidad de Navarra](#).

El Prelado del Opus Dei se reunió con una nutrida representación de profesionales del centro hospitalario, y durante la tertulia pidió a los presentes oraciones por los pastores de la Iglesia y la voluntad de «*afrontar la realidad con optimismo sobrenatural*».

Respondió así a varias preguntas.

1. Alicia Garísoain, madre y abuela, con varios casos de cáncer curados en su familia:

“Aun aceptando el dolor, cuesta entender por qué nos lo envía Dios. Si me lo hubiera pedido directamente, quizás le hubiese dicho que no”

Me da mucha alegría que percibas que en la Clínica se pone en práctica lo que san Josemaría predicó y vivió desde que era muy joven: ver a Cristo en los enfermos. Por eso, si te lo hubiese pedido Dios directamente, le habrías dicho que sí, porque era Cristo quien te lo pedía y extendía las manos diciendo “*ahora necesito tu dolor y tu sacrificio*”. (...) el Dios perfecto, el Padre amorosísimo —que no tiene dimensión en la tierra que pueda abarcar ese amor del Padre por su Hijo— lo entregó para que fuera a la Cruz. Porque el dolor es la prueba más clara y el testimonio más evidente del amor (...) Tú has hecho generosamente con tus hijos ese ofrecimiento del cáncer. Te recomiendo, que de la misma manera que has amado con toda tu alma a tu marido y lo sigues haciendo ahora, dialogues con él. Que tengas presencia de Dios hablando con tu marido porque, como decía san Josemaría, los amores buenos, grandes, que se tienen en la tierra no se acaban cuando uno se marcha. (...) Por tanto, como dijo san Josemaría, el dolor hay que evitarlo y si no se puede, hay que ofrecerlo.

2. Teresa Llácer, enfermera supervisora de hospitalización quirúrgica de la Clínica:

“¿Cómo hacer para vivir y transmitir la importancia de la delicadeza con los pacientes y para mantener ese tono de excelencia en los cuidados, a pesar de las dificultades?”

San Josemaría, una de las primeras cosas que dijo a aquellos médicos y enfermeras que emprendieron esta tarea (la Clínica) fue: «*Tratad con mucho respeto el cuerpo de los pacientes; que noten perfectísimamente que estáis atentas para no superar lo que es su intimidad. (...)*», de forma que el enfermo o la enferma piense: *No soy una cosa, soy una persona, y ahora que estoy necesitado de cuidados atentos, me tratan como lo que soy, con un respeto a mi vida, a mi cuerpo y a mi intimidad*. Pues seguid haciéndolo así.

Y me preguntas que cómo hacer para mantener ese nivel alto. Os recomiendo que leáis el Evangelio, pero como decía san Josemaría, «*viviéndolo*». Y ahí os daréis cuenta de la grandeza y misericordia de Dios, que no solamente ha querido tomar nuestros cuerpos, nuestra naturaleza, sino que además también se cansaba, también se sentía sólo, también lloró. Pues cuando os veáis en un momento de cansancio (...) enfrentaos con él y decidle: *Señor, que yo trate a este paciente —o a estos pacientes— como tú lo harías*. Es lo que hizo san Josemaría

cuando se encontró con almas necesitadas. Dijo concretamente: *«Tengo que tratar a esta persona como lo haría Cristo»*.

3. Álvaro Ruiz Zambrana, ginecólogo y padre de 4 hijos:

“Trabajo mucho en lo que me gusta y dedico el tiempo del que dispongo a mi familia. A pesar del gran engranaje que hace mi mujer, acabamos agotados ¿Cómo compaginar trabajo y familia y hacer ambas cosas bien?”

Me produce mucha alegría que estés enamorado de tu trabajo porque es la ofrenda que puedes hacer todos los días al Señor, uniéndolo al sacrificio del Altar. (...) te aconsejo lo que decía san Josemaría a tantas hijas y a tantos hijos suyos: que tengas en la mesa de trabajo una fotografía de tu mujer y de tus hijos, y que les digas: *“Voy a trabajar haciéndolo bien, pensando en que esta oración que dirijo al Señor por el trabajo la hago por vosotros”*. Y después, cuando lleguéis cansados, no os quejéis, que no se convierta la casa en un lamento continuo, al contrario. (...) Y que cuando estéis juntos os preguntéis con interés *“¿qué has hecho?”*. Con el mismísimo interés de cuando os conocisteis.

(...) Es tan estupenda la situación de quien ama a Dios, que nunca se queda a solas; siempre está con Dios Padre, con Dios Hijo, con Dios Espíritu Santo y con todas sus hermanas y sus hermanos, que son la humanidad. Hay que rezar todos los días por toda la humanidad y pensar delante de Dios: *¿Qué he hecho hoy para quitar un poco de las penas, de los dolores, y para compartir las alegrías de todos?* Vivid así llevándolo a vuestro hogar. Que estéis muy unidos los dos y que vuestro hijos aprendan a querer por el cariño que os tenéis vosotros dos.

4. Camino Pérez, en el Servicio Limpieza de la Clínica desde hace 10 años:

“Desde nuestro trabajo ¿qué podemos hacer para propiciar ese ambiente familiar y no perder nunca ese espíritu de servicio a los demás en una sociedad tan competitiva como la que vivimos?”

(...) San Josemaría, nos repetía que el Opus Dei quiere ser una prolongación de la casa de Nazaret, donde no se conjugaba el yo sino el vosotros. Y podéis imaginaros a Jesús, a María y a José, cada uno muy pendiente de los otros dos. Aquello ya era un anticipo del cielo. Lo mismo deben ser los lugares de trabajo. Debemos estar convencidos de que hemos de llevar ese ambiente de familia, ese ambiente de que los demás no nos pueden resultar indiferentes, a los lugares donde trabajamos. (...) Vive esa intimidad de familia en el ambiente donde trabajas. Y seguid trabajando con ese empeño, porque haciéndolo como lo que es la Clínica y lo que es la Universidad —vuestro hogar— dais luz y hacéis que luzca más el amor de Dios, que ha querido servirse de la Obra para que muchas personas se acerquen al Señor.

Al mismo tiempo os vuelvo a insistir: leed el Evangelio, pero *viviéndolo*. (...) Quiere mucho a tus colegas y trátalas muy bien. Y te diré que en una clínica, una mujer del Opus Dei que se ocupaba también de la parte de la limpieza, fue la que consiguió que un hombre que estaba totalmente despegado y alejado del Señor, viendo el amor que ella ponía en ese trabajo material, tuviera un cambio y terminara su vida acercándose a Dios.

5. María Fernández, termina la especialidad de Digestivo y empieza en un hospital de Mondragón:

“¿Cómo puedo ayudar a los pacientes y a mis compañeros de trabajo a digerir bien situaciones difíciles como es la enfermedad, a darle sentido y a acercarles más a Dios?”

Qué cantidad de cosas buenas podemos hacer —cada mujer y cada hombre— si sabemos querer. San Josemaría escribió algo que había puesto en sus *apuntes íntimos* en los años 30, diciendo: *«Señor, enséñame a amar»*. Pues pidamos todos los días que nos enseñe a amar. Pero no solamente al Señor —que se lo debemos— que nos ha creado para amar y alabar a Dios, sino también para que amemos a las demás personas, porque

son criaturas en quien Dios ha puesto sus complacencias.

(...) Lo decía muy bien el queridísimo don Álvaro del Portillo: *«Cuando se ama, se habla de lo que se tiene dentro, con naturalidad»*. Pues habla de la vida cristiana y diles a tus compañeros médicos y al personal que esté allí: *“Tenemos que santificar estas cosas”*. También hay que amar y trasladar a nuestros compañeros la necesidad de ayudar a las personas que atendamos enseñándoles a digerir el dolor, a amar el dolor y a ofrecerlo al Señor. Pide muchas oraciones a los enfermos, que son muy valiosas, y sirven para mantener a la Iglesia en pie de guerra; pie de guerra de paz y de alegría. Prepárate bien profesionalmente. (...) Procura llevar el ambiente de la Obra a Mondragón y a todos los sitios. (...) Trata con mucho cariño a todas las personas para que tú seas un foco de luz.

6. Cristina Aubá, cirujana plástica de la Clínica:

“Me gustaría saber, Padre, ¿qué debemos hacer para ser conscientes cada día de que con lo que uno hace está transformando el ambiente que a uno le rodea?”

No penséis que la santidad está en cosas extraordinarias o en hacer milagros que no podemos hacer las mujeres y los hombres, sino en el milagro de santificar cada momento.

(...) Por eso es bueno que —desde luego— cuidéis el aspecto pero también que cuidemos el aspecto del alma. Y que seamos mujeres y hombres que aman los sacramentos, que son las huellas del paso de Jesucristo por esta tierra. No tengamos miedo en hacer un apostolado de los sacramentos y —concretamente— de la confesión y de la eucaristía. La confesión es muy importante, hijos míos. Es ese Dios que ha ido a la Cruz y, como decía san Josemaría, está con los brazos extendidos, no para fastidiarnos sino para decir: *“Aquí abro mis brazos y os puedo acoger a todos, como al hijo pródigo”*. Y san Josemaría, que era consciente de que también era pecador, decía: *«Yo hago todos los días muchas veces de hijo pródigo; cuando me doy cuenta de que tengo un error o podía haber sido más generoso, voy a pedirle perdón»*. (...) Tú, con tu profesión, afina para no exagerar en gastos. No digo que no os cuidéis, pero que sea el gasto de una persona responsable. Vamos a esforzarnos todos para que el aspecto externo sea reflejo de un aspecto interno que dé alegría, que dé a Dios la gloria que debemos dar.

7. Verónica Machado, 5º de Medicina en la Universidad de Navarra, de Ecuador:

“A los 12 años tuve cáncer. Me trataron en la Clínica y decidí estudiar Medicina aquí. Pero los malos momentos se olvidan y también a valorar lo esencial ¿Cómo puedo seguir valorándolo?”

(...). Cuando la situación aprieta somos capaces de muchos sacrificios y cambios. (...) El Señor quiere que nos demos cuenta de que en los tiempos de alegría, cuando nos encontramos fuertes, son también tiempos de Dios. Y es muy importante que, al final del día, en ese examen que debemos hacer, veamos cómo hemos amado a Dios y cómo podíamos haberle amado más; y cómo queremos corregirnos en aquellas cosas en las que no hayamos amado como debíamos. Pues al llegar a este examen tú y todos debemos pensar: *¿Qué podía haber hecho yo para ser enteramente una mujer que lleva en el alma aquella definición que estudiábamos en el pequeño catecismo hace muchos años?: “¿Qué quiere decir cristiano?” Cristiano quiere decir hombre —o mujer— de Cristo*. La gente tiene que notar en tu comportamiento a Cristo que pasa. Y para eso, es lógico que sepamos dar un manotazo a lo que sea frívolo, a lo que nos pueda apartar de ese *‘movernos en la presencia de Dios’*; a que no tratemos las cosas con la soltura y desparpajo de quien no le importa que Dios se quede un poco triste porque no le correspondemos. Te diré que san Josemaría puso en su habitación, para vivirlo, en unos azulejos encima de la embocadura de una puerta: *“Aparta Señor, de mí, lo que me aparte de ti”*. (...)

8. Francisco Guillén, especialista en Medicina Preventiva, padre de 3 hijas, de Murcia:

“La Clínica es ahora como una barca en medio de la tempestad de la crisis ¿Qué debemos hacer? Y al terminar la crisis ¿hacia dónde debería ir la Clínica en los próximos 50 años?”

(...) Que conste que con crisis y sin crisis tenemos que hacer las cosas muy bien para que desde la Clínica y desde todos los lugares de la Universidad, desde todos los sitios, se alce un ofrecimiento a Dios que sea —dentro de nuestras limitaciones— lo más perfecto posible. (...) Yo os pido una cosa: rezad por la gente que está en el paro, por la gente que no tiene trabajo. Tenemos que acompañarles en esa tragedia. (...) Hijos míos: en estos momentos de crisis no podemos vivir *'yo a lo mío y a los demás que les parta un rayo, no'*. (...) En este tiempo de crisis, también debemos agudizar la mente, la cabeza, para ver cómo podemos colaborar para que la Clínica pueda salir adelante, pueda seguir dando la atención que está prestando y que incluso se extienda mucho más.

(...) ¿Yo qué espero para los 50 próximos años? Os pido que recemos para que no desencantemos al Señor. (...) Es completamente necesario que se nos meta en la cabeza que la santificación de la vida ordinaria pasa por la santificación del trabajo. Eso es lo que tenemos que hacer, santificar cada día el trabajo y así en la Clínica llegaremos mucho más lejos, a muchas más personas, y —sobre todo— daremos más gloria a Dios.